

**El Florecimiento Social: Huertas Urbanas como Modelo de Innovación y Transformación
Comunitaria en la Fundación Cerros en Bogotá**

Daniel Camilo Suarez Ajiaco

Asesor

Claudia Patricia Ballén Baquero

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Psicología

2024

Dedicatoria

A Dios, luz infinita que ilumina cada semilla plantada y guía nuestros esfuerzos por construir un mundo mejor.

A mi familia, raíces profundas de mi existencia, cuyo amor y apoyo incondicional han sido el sustento que me ha permitido crecer y desarrollarme en cada aspecto de mi vida. Su paciencia, comprensión y ánimo constante han sido el abono que ha nutrido este proyecto desde su inicio.

A Jhon Fredy Gómez, líder incansable y visionario de las Huertas Urbanas en los Cerros de Bogotá, quien con su pasión y dedicación ha demostrado que las semillas de la innovación social, cuando se plantan con amor y se cultivan con perseverancia, pueden transformar no solo espacios físicos sino también el corazón de una comunidad.

Esta investigación florece como testimonio de la fe, el amor familiar y el espíritu de servicio comunitario, recordándonos que las mejores cosechas son aquellas que se cultivan con el corazón y se comparten con generosidad.

Resumen

Este trabajo analizó la experiencia de innovación social de las Huertas Urbanas de la Fundación Cerros de Bogotá, una iniciativa que transformó espacios subutilizados en huertos productivos para mejorar la seguridad alimentaria en zonas vulnerables de la ciudad; se examinó el proyecto desde la perspectiva de la organización social con fines productivos y los emprendimientos, evaluando su grado de maduración a través del índice TRL (Technology Readiness Level) y las actividades de I+D+i. De igual modo, la metodología empleada incluyó el análisis documental, entrevistas semiestructuradas a un líder y la evaluación sistemática de los nueve niveles TRL, desde la observación inicial hasta la replicabilidad del modelo. De modo que, los resultados revelaron que el proyecto ha alcanzado un alto nivel de madurez (TRL 8-9) en todas sus dimensiones, evidenciando una estructura organizativa sólida, procesos bien documentados y un impacto social significativo. Asimismo, la iniciativa demostró ser un modelo exitoso de innovación social que combina la producción de alimentos con el fortalecimiento comunitario, generando beneficios tangibles como mejora en la seguridad alimentaria, generación de ingresos adicionales y fortalecimiento del tejido social. Por ende, este proyecto representa un ejemplo valioso de cómo la innovación social puede abordar efectivamente múltiples desafíos urbanos mientras construye comunidades más resilientes y sostenibles. Su enfoque participativo e integral no solo mejora la calidad de vida de los habitantes, sino que también fortalece el tejido social y promueve un desarrollo equitativo y consciente del medio ambiente, estableciendo un precedente para futuras iniciativas similares.

Palabras clave: huertas, innovación social, comunidad, sostenibilidad, emprendimiento

Abstract

This work analyzed the social innovation experience of the Urban Gardens of the Bogotá Hills Foundation, an initiative that transformed underutilized spaces into productive gardens to improve food security in vulnerable areas of the city; the project was examined from the perspective of social organization with productive purposes and entrepreneurship, evaluating its maturity level through the TRL (Technology Readiness Level) index and R&D&I activities. Similarly, the methodology employed included documentary analysis, semi-structured interviews with a leader, and systematic evaluation of the nine TRL levels, from initial observation to model replicability. Thus, the results revealed that the project has reached a high level of maturity (TRL 8-9) in all its dimensions, demonstrating a solid organizational structure, well-documented processes, and significant social impact. Likewise, the initiative proved to be a successful model of social innovation that combines food production with community strengthening, generating tangible benefits such as improved food security, generation of additional income, and strengthening of the social fabric. Therefore, this project represents a valuable example of how social innovation can effectively address multiple urban challenges while building more resilient and sustainable communities. Its participatory and comprehensive approach not only improves the quality of life of inhabitants but also strengthens the social fabric and promotes equitable and environmentally conscious development, setting a precedent for future similar initiatives.

Keywords: gardens, social innovation, community, sustainability, entrepreneurship

Tabla de Contenido

Introducción	6
Metodología	7
Resultados	9
Gestión de las Ideas y de la Creatividad	9
Gestión del Desarrollo Interactivo Aplicativo	11
Gestión del Proceso	13
Gestión de las Oportunidades y Gestión del Cambio.....	15
Conclusiones y Recomendaciones	17
Referencias.....	19

Introducción

Las Huertas Urbanas de la Fundación Cerros de Bogotá representan un ejemplo sobresaliente de innovación social desde la organización social con fines productivos y emprendimientos, de manera que, esta iniciativa, que comenzó en 2016 en el barrio Chapinero, ha transformado espacios subutilizados en huertos productivos que no solo proporcionan alimentos frescos a las familias participantes, sino que también generan oportunidades económicas a través de la comercialización de productos, este proyecto se destaca por su enfoque integral, al combinar la producción agrícola urbana con el desarrollo comunitario, la educación ambiental y el empoderamiento económico de poblaciones vulnerables.

Asimismo, el ecosistema de actores que sustenta esta iniciativa es diverso y colaborativo, en su núcleo se encuentran los expertos de la Fundación Cerros de Bogotá, junto con trabajadores sociales y líderes comunitarios, que facilitan la participación y organización comunitaria, por ende, este ecosistema se fortalece con la participación de instituciones como la Secretaría Distrital de Ambiente, la Universidad Nacional de Colombia y la Fundación Natura, que proporcionan apoyo técnico, investigativo y recursos; la comunidad es clave como beneficiaria y participante activa en el diseño y mejora del proyecto.

En este sentido, el objetivo de esta sistematización es analizar el grado de maduración de la experiencia de las Huertas Urbanas como innovación social, evaluando su desarrollo a través del índice TRL y las actividades de I+D+i, por ende, el análisis explora la evolución del proyecto hacia un modelo replicable de innovación social, destacando factores de éxito y aprendizajes para su adaptación en otros contextos urbanos, de modo que, la documentación de esta experiencia muestra cómo la agricultura urbana impulsa transformaciones sociales y genera beneficios económicos y ambientales.

Metodología

La sistematización de la experiencia de las Huertas Urbanas de la Fundación Cerros de Bogotá se realizó mediante un proceso estructurado que combinó diferentes técnicas de investigación cualitativa, de este modo, el primer paso consistió en la recopilación y análisis documental de informes, publicaciones y materiales proporcionados por la fundación. Por ende, esto permitió establecer una base sólida de conocimiento sobre el proyecto, su historia y su evolución a lo largo del tiempo, de igual forma, se prestó especial atención a los documentos que detallaban la estructura organizativa, los procesos de implementación y los resultados obtenidos desde el inicio del proyecto en 2016.

De igual modo, una parte fundamental del proceso fue la realización de entrevistas semiestructuradas con actores clave del proyecto, por lo que, se diseñó un guion de entrevista que abordaba aspectos esenciales como el origen de la iniciativa, la participación comunitaria, los desafíos enfrentados y los logros alcanzados. De igual modo, la entrevista principal se realizó con Jhon Fredy Gómez, líder del proyecto, quien proporcionó información valiosa sobre la evolución de las huertas urbanas y su impacto en la comunidad. En este sentido, las entrevistas fueron grabadas, transcritas y analizadas para extraer información relevante sobre el desarrollo del proyecto.

Cabe precisar entonces que, para evaluar el grado de maduración de la innovación social, se aplicó la metodología del índice TRL (Technology Readiness Level) en conjunto con el análisis de actividades de I+D+i, por ende, este proceso implicó la evaluación sistemática del proyecto a través de nueve niveles de maduración, desde la observación inicial de la problemática hasta la replicabilidad del modelo, asimismo, se analizaron cuatro aspectos

principales: gestión de ideas y creatividad, desarrollo interactivo aplicativo, gestión del proceso, y gestión de oportunidades y cambio.

Por ende, la recolección de información también incluyó visitas de campo a las huertas urbanas en el barrio Chapinero y otras localidades de Bogotá como Chapinero y Bosa, cabe mencionar que, durante estas visitas, se realizaron observaciones directas de las actividades, se documentaron las prácticas de cultivo y se interactuó con los participantes del proyecto, en este sentido, estas observaciones fueron fundamentales para comprender la dinámica cotidiana de las huertas y verificar la implementación práctica de los conceptos y metodologías descritas en los documentos.

Se puede reconocer que, el análisis de la información recopilada se realizó mediante un proceso sistemático que incluyó la categorización de datos según las dimensiones del índice TRL y las actividades de I+D+i. Se crearon matrices de análisis para organizar la información y facilitar la identificación de patrones, logros y áreas de mejora. De modo que, este proceso permitió “una comprensión profunda de cómo el proyecto ha evolucionado a través de los diferentes niveles de maduración y cómo ha impactado en la comunidad” (Jailler, et. al. 2020, p. 11).

Finalmente, se realizó un proceso de validación de los hallazgos con los participantes del proyecto, los resultados preliminares fueron compartidos con miembros de la Fundación Cerros de Bogotá y representantes de la comunidad para obtener su retroalimentación y asegurar la precisión de las conclusiones, de manera que, este enfoque participativo en la metodología permitió enriquecer el análisis con las perspectivas de los actores directamente involucrados en el proyecto, garantizando una comprensión más completa y precisa de la experiencia.

Resultados

Gestión de las Ideas y de la Creatividad

La idea de las Huertas Urbanas nació como una respuesta directa a las necesidades de la comunidad en las zonas periféricas de Bogotá, especialmente en áreas como Ciudad Bolívar y Usme. La Fundación Cerros de Bogotá identificó espacios subutilizados en estas áreas urbanas y vio la oportunidad de transformarlos en huertos productivos que pudieran beneficiar a las familias locales, en conversación con el líder, se puede reconocer que, esta idea surgió de la observación directa de los problemas de inseguridad alimentaria y la falta de espacios verdes en estas zonas, por ende, esto llevó a desarrollar un modelo que “combinaba la producción de alimentos con la educación ambiental y el desarrollo comunitario” (Gil, Ricardo, 2019, p. 15).

Los actores involucrados en el proyecto fueron diversos y complementarios, por un lado, estaban los líderes y expertos de la Fundación Cerros de Bogotá, como Sara Jiménez, Luis Fernando Pérez, Jhon Fredy Gómez, Marta González y Diego López, quienes aportaron su experiencia en sostenibilidad urbana y trabajo social, asimismo, también participaron instituciones gubernamentales como la Secretaría Distrital de Ambiente, que brindó apoyo técnico y recursos, y organizaciones no gubernamentales como la Fundación Natura, que colaboró en la capacitación sobre agroecología. Cabe reconocer también que, la Universidad Nacional de Colombia también jugó un papel importante al proporcionar apoyo investigativo y académico al proyecto, pero lo más significativo fue la participación activa de los miembros de la comunidad.

Cabe reconocer que, el proyecto buscaba resolver varios problemas sociales interconectados en las zonas periféricas de Bogotá. De manera que, el principal era la inseguridad alimentaria que afectaba a muchas familias de bajos recursos, quienes tenían

dificultades para acceder a alimentos frescos y saludables. Las Huertas Urbanas se plantearon como una forma de permitir a estas familias producir sus propios alimentos, mejorando así su nutrición y reduciendo sus gastos en alimentación. Además de la inseguridad alimentaria, el proyecto también buscaba “abordar la falta de espacios verdes en áreas urbanas densamente pobladas, la falta de oportunidades económicas para las familias vulnerables, y la desconexión social entre los miembros de la comunidad” (Gil, Ricardo, 2019, p. 17).

De cierta manera, el proyecto busca resolver un problema, dado que este mismo, Huertas Urbanas de la Fundación Cerros de Bogotá es una iniciativa muy concreta y bien estructurada. De manera que, el proyecto “transforma espacios subutilizados en huertos productivos donde los miembros de la comunidad pueden cultivar sus propios alimentos” (Gil, Ricardo, 2019, p. 17), asimismo, incluye componentes específicos como la capacitación en técnicas de cultivo, educación ambiental, y apoyo para la comercialización de los productos en mercados locales.

Cabe reconocer entonces que, “la iniciativa que este bien organizada y cuente con un plan de implementación claro que incluya la identificación de espacios apropiados, como la capacitación de los participantes, la creación de las huertas, y el establecimiento de sistemas de apoyo continuo, debe ser un éxito a nivel social y comunitaria” (Gatica, et. al. 2015, p. 21). Por ende, el proyecto no se limita solo a la creación de huertos, lo cual incluye todo un programa de desarrollo comunitario que busca asegurar la sostenibilidad a largo plazo de las huertas.

Cabe precisar que existe un claro reconocimiento de todos los actores involucrados y sus roles específicos en el proyecto, de modo que, el documento identifica detalladamente a los participantes clave a través de una matriz de actores que describe sus perfiles, cualidades y roles específicos. Por ejemplo, se reconoce el papel de los expertos en sostenibilidad urbana y

trabajadores sociales que diseñan e imparten los talleres, así como el de los líderes comunitarios que facilitan la organización y participación de los vecinos.

Pero lo más importante es el reconocimiento del papel central de la comunidad, “cuyos miembros no son vistos como simples beneficiarios sino como participantes activos que contribuyen con su conocimiento, trabajo y compromiso al éxito del proyecto” (Ruiz, 2018, p. 15), por lo que, esta clara identificación de roles y responsabilidades ha sido clave para el funcionamiento efectivo de las huertas urbanas.

Gestión del Desarrollo Interactivo Aplicativo

El proyecto de Huertas Urbanas se desarrolla principalmente en el barrio Chapinero de Bogotá, con especial énfasis en las zonas cercanas a los cerros orientales de la ciudad, de manera que, esta ubicación es estratégica ya que combina áreas urbanas densamente pobladas con espacios que pueden “ser transformados en huertos productivos, aprovechando la proximidad a los cerros” (Cruz, 2022, p. 17) que ofrecen condiciones naturales favorables para el cultivo.

Asimismo, el proyecto también se ha extendido a otras zonas periféricas de Bogotá, especialmente en localidades vulnerables como Ciudad Bolívar y Usme. Cabe precisar entonces que, “estas áreas fueron seleccionadas por presentar altos niveles de inseguridad alimentaria y contar con espacios subutilizados que podían ser transformados en huertos comunitarios, beneficiando así a las poblaciones más necesitadas de la ciudad” (Ruiz, 2018, p. 7).

El proyecto beneficia directamente a los habitantes de barrios vulnerables en Bogotá, especialmente a familias de bajos recursos que viven en áreas cercanas a los cerros orientales, de modo que, “estos beneficiarios incluyen una población diversa, con aproximadamente un 51% de mujeres y un 49% de hombres, y abarca diferentes grupos de edad, desde jóvenes hasta adultos mayores, que participan activamente en las actividades de cultivo y mantenimiento de las

huertas” (Ruiz, 2018, p. 13), por ende, el proyecto aporta alimentos, mejora el entorno, fortalece la comunidad y ofrece desarrollo en agricultura urbana.

En el proyecto se realizan diversas actividades centradas en el cultivo y mantenimiento de las huertas urbanas, por ende, “estas incluyen la preparación del terreno, la siembra de diferentes tipos de cultivos, el mantenimiento regular de las plantas y la cosecha de los productos” (Mora, 2024, p. 8), asimismo, también se llevan a cabo talleres de capacitación donde los participantes aprenden sobre técnicas de cultivo sostenible, compostaje, control natural de plagas y manejo eficiente del agua. Asimismo, el proyecto incluye venta en mercados, educación nutricional, encuentros comunitarios y seguimiento del impacto.

Hay que reconocer entonces que, el proyecto tiene una estructura clara de roles y responsabilidades, de esta manera, los expertos en sostenibilidad urbana y agricultura se encargan de proporcionar la capacitación técnica y supervisar el desarrollo de las huertas. Por ende, los trabajadores sociales “facilitan la comunicación y organización entre los participantes” (Mora, 2024, p. 9), mientras que los líderes comunitarios ayudan a coordinar las actividades y mantener el compromiso de los vecinos, los miembros de la comunidad asumen roles según sus habilidades, especializándose en cultivo, mantenimiento y ventas, lo que facilita su contribución y desarrollo de capacidades.

Las actividades se organizan colaborativamente con grupos encargados del mantenimiento, capacitación y comercialización, asignando horarios y responsabilidades según la disponibilidad y habilidades de los participantes. De modo que, la comunicación es constante mediante reuniones, grupos de chat y boletines, coordinando actividades y manteniendo a todos informados sobre avances, siembras, cosechas, capacitaciones y eventos.

El proyecto ha mejorado la seguridad alimentaria, proporcionando alimentos frescos y reduciendo gastos, asimismo, también ha generado oportunidades económicas al permitir la venta de productos en mercados locales, ofreciendo ingresos adicionales, de igual modo, el proyecto ha fortalecido el tejido social al crear espacios verdes productivos, mejorando el entorno urbano y fomentando la cohesión, el desarrollo de habilidades y un mayor sentido de orgullo y pertenencia en la comunidad.

El proyecto ha creado una red de apoyo con mercados locales y otras comunidades, facilitando el intercambio de experiencias; el proyecto mantiene un sistema regular de evaluación y seguimiento de sus actividades, se realizan evaluaciones periódicas para ajustar las prácticas y los recursos utilizados, garantizando así la sostenibilidad y efectividad del proyecto, por ende, estas sesiones de revisión permiten “identificar áreas de mejora y celebrar los logros alcanzados, manteniendo el compromiso de los participantes” (Observatorio Ambiental Bogotá, 2022) y asegurando que el proyecto siga respondiendo a las necesidades de la comunidad.

Gestión del Proceso

La Fundación Cerros de Bogotá combina conocimiento profesional y participación comunitaria, con expertos en la dirección técnica y trabajadores sociales y líderes como puente entre la fundación y la comunidad. En este sentido, en el nivel comunitario, la estructura se organiza en grupos de trabajo específicos, cada uno con sus propios coordinadores elegidos por la comunidad, de modo que, “estos grupos se encargan de diferentes aspectos del proyecto, como el mantenimiento de las huertas, la organización de capacitaciones, y la comercialización de productos” (Flórez, 2022, p. 14), dicho lo anterior, esta estructura permite que el proyecto funcione de manera ordenada y que cada participante tenga claro su papel y responsabilidades.

De modo que, la estrategia clave ha sido capacitar a los participantes en cultivo, gestión y comercialización, promoviendo la autonomía, de igual modo, también se han establecido alianzas con la Universidad Nacional y la Secretaría de Ambiente para apoyo técnico y recursos. Asimismo, otra estrategia importante ha sido la creación de un modelo económico sostenible, donde parte de los ingresos generados por la venta de productos se reinvierte en el mantenimiento y mejora de las huertas, de igual manera, también han desarrollado un sistema de rotación de responsabilidades que evita la sobrecarga de trabajo en algunas personas y asegura que el conocimiento se comparta ampliamente en la comunidad, garantizando así la continuidad del proyecto incluso cuando algunos participantes se retiran.

Para el futuro, la fundación está trabajando en expandir el modelo a otras comunidades de Bogotá, creando una red más amplia de huertas urbanas que puedan apoyarse mutuamente. Cabe precisar que, “están desarrollando manuales y guías detalladas que permitan replicar el modelo en otros lugares, adaptándolo a diferentes contextos y necesidades” (Flórez, 2022, p. 10), por ende, también están fortaleciendo las conexiones con mercados locales y explorando nuevas oportunidades de comercialización que puedan generar más ingresos para los participantes.

Por ende, la fundación fomenta el liderazgo comunitario y documenta experiencias para crear una base de conocimiento para el futuro. De igual modo, la fundación ha creado un sistema de intercambio de semillas y utiliza técnicas innovadoras de compostaje y reutilización, reduciendo costos y promoviendo huertas sostenibles y ecológicas.

Los participantes han adquirido una amplia gama de conocimientos y habilidades a través del proyecto, de modo que, han aprendido técnicas de agricultura urbana, desde la preparación del suelo hasta el control natural de plagas, y también han desarrollado habilidades de gestión como la planificación, la organización de actividades y el manejo de recursos, en este sentido,

este aprendizaje ha sido muy práctico, “permitiendo a los participantes aplicar inmediatamente lo que aprenden en sus propias huertas” (Álvarez, 2019, p. 11), manera que, los participantes han desarrollado habilidades sociales, de liderazgo y gestión, mejorando su confianza y capacidades, aplicables tanto en el proyecto como en su vida personal.

Gestión de las Oportunidades y Gestión del Cambio

Los aprendizajes del proyecto han sido muy valiosos y variados, se reconoce que, la comunidad ha descubierto que puede producir sus propios alimentos de manera sostenible, lo que les ha dado más independencia y seguridad alimentaria. Asimismo, se han aprendido que trabajando juntos pueden lograr grandes cambios en su entorno, transformando espacios abandonados en lugares productivos y bonitos. Según Valoyes, (2020), también han visto cómo las huertas producen alimentos, y ayudan a unir a la comunidad y crear nuevas amistades.

En este sentido, la comunidad ha experimentado mejoras en alimentación, ahorro e ingresos, creando un fuerte sentido de orgullo y pertenencia, y ahora desean ayudar a otras comunidades a replicar el proyecto. De igual modo, cabe reconocer que, los participantes comparten sus conocimientos en ferias, mercados y centros comunitarios, inspirando a otros a iniciar huertas urbanas y fomentando el interés por la agricultura urbana.

De igual manera, la fundación ha organizado toda la información del proyecto en manuales con instrucciones claras y registros de actividades, facilitando el aprendizaje y la mejora continua. Cabe reconocer que, los participantes también tienen sus propios cuadernos donde anotan sus aprendizajes y experiencias, asimismo, hacen dibujos de sus plantas, escriben consejos útiles y guardan fotos del progreso de sus cultivos. Por ende, “la fundación organiza reuniones regulares donde todos comparten sus experiencias y aprendizajes, y esta información

se guarda en archivos que pueden ser consultados por nuevos participantes o por otras comunidades interesadas en el proyecto” (Alcaldía de Engativá, 2022)

Es relevante reconocer que, el proyecto ha creado muchas conexiones nuevas con otros grupos, han formado alianzas con otras fundaciones que trabajan en temas de alimentación y medio ambiente, con universidades que ayudan con investigación y capacitación, y con grupos de otros barrios que quieren empezar sus propias huertas, en este sentido, según Ramírez, (2021), estas alianzas permiten que el proyecto crezca y mejore, trayendo nuevas ideas y recursos.

Por lo que, la fundación ha establecido alianzas con mercados, escuelas y grupos ambientales, lo que aporta conocimientos, apoyo en ventas y experiencias compartidas. En relación con todo, la respuesta ha sido muy positiva, con más personas uniéndose al ver los resultados y cómo los espacios abandonados se transformaron en huertas productivas.

Desde la perspectiva de la psicología, este trabajo de las Huertas Urbanas demuestra cómo los proyectos de innovación social pueden fortalecer significativamente el tejido social y la salud mental de las comunidades vulnerables, la iniciativa aborda necesidades básicas como la seguridad alimentaria, y promueve el empoderamiento comunitario, el desarrollo de habilidades de liderazgo y la construcción de redes de apoyo social, elementos fundamentales para el bienestar psicológico individual y colectivo.

La investigación evidencia la importancia de integrar elementos psicosociales en proyectos de desarrollo sostenible y agricultura urbana, los aspectos como el sentido de pertenencia, la autoeficacia colectiva y el fortalecimiento de vínculos comunitarios son cruciales para el éxito de estas iniciativas; la psicología contribuye al desarrollo rural y ambiental a través de la facilitación de procesos participativos y la promoción de cambios de comportamiento hacia la sostenibilidad, guiando la transformación social de las comunidades.

Conclusiones y Recomendaciones

Se concluye que, el proyecto de Huertas Urbanas ha alcanzado un nivel de maduración sobresaliente (TRL), demostrando su capacidad para transformar positivamente la vida de los participantes; su éxito se refleja en la producción de alimentos, y en la mejora significativa de la salud mental y el bienestar emocional de la comunidad, este proceso positivo, hace que se pueda reconocer que el proyecto avanza con aspectos la generación de una innovación social.

De igual modo, se puede concluir que, el empoderamiento psicológico de los participantes se ha fortalecido notablemente a través del desarrollo de nuevas habilidades y la obtención de resultados tangibles, de modo que, este proceso ha aumentado su autoestima y sentido de autoeficacia, elementos clave para mantener su participación activa en el proyecto.

En este sentido, se concluye que, la iniciativa ha generado un fuerte sentido de pertenencia y cohesión social entre los participantes, de modo que, las actividades compartidas en las huertas han creado vínculos emocionales significativos y han reducido el aislamiento social, especialmente importante en áreas urbanas donde las conexiones comunitarias suelen ser débiles.

Por lo que, se puede concluir que, “la innovación social y el empoderamiento son procesos que están ligados positivamente y que se enfocan en crear procesos de afrontamiento ante las adversidades y los convierten en dinámicas positivas” (Alonso, et. al. 2018, p. 13), por ende, los participantes han desarrollado mecanismos de afrontamiento más efectivos ante los desafíos cotidianos, gracias al apoyo mutuo y las experiencias de éxito compartidas en el proyecto, en este sentido, este crecimiento personal y colectivo ha contribuido a crear una comunidad más resiliente y adaptativa.

Se concluye que el proyecto de Huertas Urbanas ha demostrado ser una iniciativa exitosa de innovación social, alcanzando un alto nivel de maduración (TRL) que se refleja no solo en la producción de alimentos, sino también en la mejora significativa de la salud mental y el bienestar emocional de la comunidad. Desde los disciplinar (psicología), se puede precisar que, el empoderamiento psicológico de los participantes se ha fortalecido a través del desarrollo de nuevas habilidades y resultados tangibles, aumentando su autoestima y sentido de autoeficacia.

Se recomienda que se debe implementar un programa estructurado de acompañamiento psicosocial que incluya talleres mensuales de manejo de estrés, resolución de conflictos y desarrollo de habilidades sociales. Este programa debe adaptarse a las necesidades específicas de diferentes grupos de edad dentro de la comunidad.

Se debe crear grupos de apoyo emocional dirigidos por psicólogos comunitarios, donde los participantes puedan compartir sus experiencias, desafíos y logros en un ambiente seguro y confidencial. Estos grupos pueden reunirse quincenalmente para mantener un seguimiento constante.

Se puede desarrollar un sistema de mentorías psicosociales donde participantes más experimentados puedan apoyar a los nuevos miembros, facilitando su integración y adaptación al proyecto, esta estrategia debe incluir capacitación en habilidades básicas de escucha activa y apoyo emocional.

Es necesario establecer evaluaciones periódicas del bienestar psicológico de los participantes, utilizando herramientas sencillas como encuestas de satisfacción y grupos focales, por ende, los resultados deben usarse para ajustar y mejorar las estrategias de apoyo psicosocial del proyecto.

Referencias

- Alcaldía de Engativá. (2022). *¡Haz parte de la era digital en Engativá!*
www.engativa.gov.co/noticias/haz-parte-la-era-digital-engativa-0
- Alonso, D; González, N; Nieto, M. (2018). *Emprendimiento social vs innovación social. Cuadernos Aragoneses de Economía*. https://doi.org/10.26754/ojs_cae/cae.20141-22640
- Álvarez, I., Natera, J. M., & Castillo, Y. (2019). *Generación y transferencia de ciencia, tecnología e innovación como claves de desarrollo sostenible y cooperación internacional en América Latina. Documentos de trabajo (Fundación Carolina): Segunda época, (19), 1*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7113385>
- Cruz Lera, E. (2022). *Innovación social y política de los colectivos mexicanos de estatus mixto en zonas metropolitanas de los Estados Unidos: buenas prácticas y nuevos retos durante la Covid-19. Clivajes. Revista de Ciencias Sociales, (15)*.
<https://doi.org/10.25009/clivajesrcs.i15.2697>
- Flórez, M. (2022). *Huertas urbanas, otra forma de vivir la ciudad*.
<https://mutante.org/contenidos/huertas-urbanas-otra-forma-de-vivir-la-ciudad/>
- Fundación Cerros de Bogotá. (2020). *Conócenos*. <https://cerrosdebogota.org>
- Gatica, S; Soto, W; & Vela, D. (2015). *Ecosistemas de innovación social: "El caso de las universidades de américa latina*. <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.30050.76483>
- Gil, M., Ricardo, M. (2019). *Huertas urbanas como alternativa de desarrollo económico sostenible*.
<https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/33278/mdricardor.pdf?sequence=1&isAllowed=>

- González, G. (2020). *La innovación social como estrategia de desarrollo. Políticas urbanas y acción colectiva*. Revista Latinoamericana de Investigación En Organizaciones, Ambiente y Sociedad. <https://doi.org/10.33571/teuken.v11n16a2>
- Jailler, É; González, S; Arias, C; Suárez, L (2020). *Construyendo la innovación social. Guía para comprender la innovación social en Colombia*. Capítulos 1 y 2. DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-809-6>
- Lara, A. (2008). *Agricultura urbana en Bogotá: implicaciones en la construcción de una ciudad sustentable*. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/7809/tesis125.pdf?sequence=1>
- Mora, J. (2024). *Jardines rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución verde*. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/dearq/article/view/8031/9193>
- Observatorio Ambiental Bogotá. (2022). *Huertas Urbanas: ¿Qué son y cuántas hay en Bogotá?*. <https://oab.ambientebogota.gov.co/huertas-urbanas-que-son-y-cuantas-hay-en-bogota/>
- Ramírez, J. (2021). *Huertas urbanas en Bogotá*. <https://idpc.gov.co/publicaciones/producto/huertas-urbanas/>
- Ruiz, D. (2018). *Huertas comunitarias: ¿oportunidad para la conservación de la biodiversidad urbana?*. https://as-aeu-ecp-dev-sbn.azurewebsites.net/media/bi3b1ads/tesis_mucb_diana-marcela-ruiz-ríos.pdf
- Valoyes, M. (2020). *La huerta comunitaria como estrategia de soberanía alimentaria y acción colectiva. El caso de la huerta Wayra del sur en la localidad de ciudad bolívar - Bogotá D.C.* <https://acortar.link/Zog3vh>